

## DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA MIGUEL DE LA MADRID HURTADO ANTE LA REUNION CUMBRE DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO CELEBRADA EN NUEVA DELHI, INDIA.

Excelentísimos señores jefes de Estado y de Gobierno; Señoras y señores:

Es para mi un honor suscribir, en nombre de México y al lado de los jefes de Estado y de Gobierno de Argentina, Grecia, India, Suecia y Tanzania, la Declaración de Nueva Delhi sobre desarme. Me satisface particularmente que sea en Nueva Delhi donde hayamos tenido esta reunión — y en la India — y honrar así la memoria de quien fuera una promotora entusiasta de este grupo de los seis en favor de la paz y del desarme, uniéndome de esta manera al homenaje y al recuerdo de Indira Gandhi.

Reiteramos en esta declaración la voluntad de nuestros países de impulsar las medidas propuestas en la declaración del 22 de mayo de 1984, y de proseguir la lucha por la causa de la paz y del desarme.

Las consultas que celebramos confirman nuestro compromiso personal, y el de los pueblos que representamos, de propiciar una atmósfera internacional que favorezca la negociación y detenga la carrera armamentista. Confiamos en que la autoridad política y moral de los líderes asociados a este esfuerzo contribuirá a evitar una tragedia nuclear y a lograr una civilización más creativa y racional. Sabemos que el camino es largo y por ello hay que recorrerlo con paso firme y decidido.

En esta era de confrontaciones globales ningún país escapa al peligro de la destrucción. Las tensiones políticas del armamentismo imponen además subordinaciones que vulneran la soberanía y la independencia de los pueblos y naciones y quebrantan el orden internacional. La posibilidad del aniquilamiento cancela además el derecho a vivir, es decir, elimina la continuidad misma de la historia, del pensamiento y la creación.

Hemos de repetir que los problemas de la guerra y de la paz no son competencia exclusiva de las potencias, sino que interesan vitalmente a todos los pueblos. Defender la civilización es un derecho y un deber inalienable de todos los hombres. Por eso a todos corresponde tomar acciones para asegurar la paz. Desde Nueva Delhi, llamamos a la conciencia universal y a la voluntad política de los Estados para que unidos hagamos imposible la autodestrucción.

Debemos impulsar el diálogo y la negociación entre las grandes potencias y reactivar los foros multilaterales de desarme. La espiral en ascenso del peligro de la guerra solo puede frenarse a través de acuerdos concretos y eficaces que prohíban los ensayos nucleares, preven-

gan la militarización del cosmos y la aplicación de nuevas tecnologías con fines bélicos. Es imperativo para la humanidad limitar y, a la postre, eliminar de la faz de la Tierra cualquier tipo de armamento nuclear. El primer paso en tal dirección consiste en la reducción radical de ese armamento.

Manifestamos nuestro beneplácito por la reanudación de las conversaciones de Ginebra entre Estados Unidos y la Unión Soviética, su decisión de negociar acuerdos eficaces que consideren, en su interrelación recíproca, la prevención de los armamentos espaciales y nucleares, tanto estratégicos como de alcance medio. Alienta nuestra esperanza que en Ginebra esas dos potencias nucleares hayan expresado claramente su voluntad para detener la carrera armamentista y limitar y reducir los armamentos nucleares, teniendo como objetivo último eliminar esas armas por completo y en todas partes. Aspiramos a que se logre una efectiva distensión en las relaciones internacionales.

Conocemos las dificultades y la complejidad de las negociaciones que se han reiniciado. De ahí la intención de los jefes de Estado o Gobierno reunidos en Nueva Delhi de establecer consultas con las potencias nucleares para coadyuvar, con espíritu realista, al progreso de tales negociaciones.

No hay verdadera seguridad de las naciones sin genuino desarrollo. La pobreza y las carencias son también fuente de conflicto e inestabilidad. El dispendio armamentista distorsiona la economía mundial y deteriora el nivel de vida de los pueblos. Ha de reconocerse entonces el vínculo profundo entre desarme y desarrollo y explorarse nuevas formas de negociación que permitan, a la vez, frenar el armamentismo, establecer relaciones económicas más justas entre Estados y liberar al hombre de las servidumbres del atraso y la miseria.

Es preciso recordar que el armamentismo no es ajeno a las causas y efectos más graves de la crisis económica internacional. Los altos déficit fiscales que propician elevadas tasas de interés, encarecen el financiamiento para el desarrollo y estimulan la inflación mundial, se vinculan a ese fenómeno. De esta manera, la mayoría de nuestras sociedades subsidia la carrera armamentista.

En 1984, el desmesurado gasto militar representó una cifra cercana a los 800 mil millones de dólares. Tal suma

supera el monto total de la deuda externa acumulada de los países en desarrollo.

El avance impresionante de la tecnología bélica hace aun más necesaria la celebración de acuerdos eficaces. El progreso acelerado de esa tecnología en el ámbito militar puede vaciar de contenido una negociación realista sobre control y limitación de armamentos nucleares, al hacer imposible un sistema de verificación que sea genuinamente efectivo y que otorgue seguridades recíprocas.

La estabilidad del sistema internacional no puede fincarse en el equilibrio del terror. La pretensión de vencer en un enfrentamiento nuclear es ilusoria y moralmente inadmisibles. Los afanes de supremacía militar han de ceder su lugar a un orden pacífico en que la seguridad de cada uno se sustente en la seguridad de los demás.

En la cuestión crucial de la paz o de la guerra se mezclan política y economía, intereses e ideologías, afanes de dominio y orgullos nacionales. La revolución científica y técnica complica todavía más la naturaleza del problema. Ha llegado el momento de mostrar todos, pueblos y hombres de Estado, una audaz imaginación y capacidad de iniciativa, voluntad política y buena fe, decisión y flexibilidad, con el fin de enfrentar las enormes dificultades del desarme.

Buscar nuevas vías para garantizar la genuina seguridad internacional. Esta es nuestra obligación imposter-gable. Los Jefes de Estado reunidos en Nueva Delhi hemos expresado esta disposición que esperamos compartan las potencias nucleares y, en su conjunto, la comunidad internacional.

Nueva Delhi, 28 de enero de 1985.